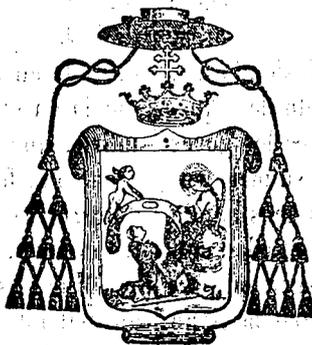


SE SUSCRIBE EN TOLEDO, LIBRERÍA DE FANDO.

SE PUBLICA TODOS LOS SÁBADOS.

Este Boletín está dedicado á la circulación de las comunicaciones oficiales del Arzobispado, y demás que convenga al interés del Clero.



Los señores eclesiásticos que no lo reciban á tiempo, harán la reclamación dentro del término de 20 días, pasados los cuales no será atendida.

BOLETIN ECLESIASTICO

DEL

ARZOBISPADO DE TOLEDO.

SECRETARÍA DE ÓRDENES.

Nuestro Eminentísimo Señor Cardenal Arzobispo; ha dispuesto celebrar en esta ciudad las órdenes generales de las próximas tómporas de Pentecostés que tendrán lugar los días 1.º y 2.º de Junio inmediato. Los aspirantes á recibirlas presentarán sus solicitudes y acreditarán las circunstancias que respectivamente deben adornarles, en el tiempo y forma prevenidos en los anteriores edictos publicados al mismo efecto.

CONFERENCIAS

DEL P. FÉLIX DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS,
EN LA CATEDRAL DE PARÍS.

(Continuación.)

Conferencia primera.

La primera cosa necesaria á los hombres para ser fuerza y custodia de la patria es, si no me engaño, estar adheridos á ella, y estarlo, nótese bien, como lo está la vida á los seres; es decir, con vínculo vivo. Si entre mi vida y mi patria no hay algun vínculo de este género; si no estoy adherido á mi patria por alguna raiz, por alguna fibra de mi propia existencia, jamas seré para ella ni una fuerza ni una custodia. En una palabra: lo que constituye la mayor fuerza de la sociedad, es el amor sincero de la patria, es el patriotismo.

Trátase, pues, de averiguar cuál sea principalmente este vínculo no muerto, este lazo sensi-

ble, digámoslo así, por quien el hombre está adherido á esta cosa tan llena de suavidad y de prestigio que llamamos la patria. ¿Como nace y crece en las almas, con el amor de la patria, el verdadero patriotismo?—La patria: esta palabra tiene tal encanto para todo corazón bien nacido, que en cuanto se la oye resonar, despiértanse en todas las profundidades del alma ecos que repiten á un tiempo mismo: ¡la patria, la patria!...

¿De qué nace este encanto sin igual? ¿Qué cosa es la que principalmente amamos en el fondo de la realidad significada con aquella palabra? ¿Es el agua de las fuentes? ¿el onda de los rios? ¿la verdura de los prados? ¿las espigas de la campiña? ¿el suelo en que dimos nuestros primeros pasos? ¿el cielo en que tendimos nuestra primer mirada? No hay duda, señores, que aun las meras calidades físicas del suelo que nos vió nacer, tienen para el humano corazón encantos que yo no negaré; encantos tienen sus valles, sus llanuras, sus montañas; encantos sus aguas, sus flores, sus arboledas; encantos su aire, su sol, su luz: todo esto indudablemente se mezcla y se confunde en ese conjunto suave de realidades y de ilusiones que constituyen para nosotros el amor de la patria. Pero no ménos evidente es que en el fondo de todo esto hay una cosa que lo explica todo; una realidad más poderosa que las más bellas ilusiones: esta cosa, ya vosotros la habeis nombrado, es la familia; aquí está la misteriosa seducción de la patria; su nombre mismo lo dice: ¡es la paternidad!

La paternidad va contenida tan profundamen-

te en la idea misma de la patria, como que le ha dado el nombre que tiene: *Terra patria*. ¿Qué quiere decir esto, sino la tierra de mis mayores, el lugar en donde tuve un padre? Y siendo así, ¿á qué buscar en otra parte el secreto de aquel encanto misterioso? Es visto que todos los goces con que la patria nos brinda, aun en su mera superficie, no son sino reflejos de algo más hondo que nos ha seducido en nuestra primera edad con bastante fuerza para gozarnos en buscar su huella incesantemente. Si el aire de la patria tiene para mi corazón un yo no sé qué de dulce y de vivificante que me rejuvenece, es que allí sentí, como la flor de la mañana, su más puro ambiente. Si ese huertecillo vale para mí un mundo, es que le llena mi padre, que en todos lados veo en él su huella. Si aquel arroyuelo me va pareciendo más lindo á medida que el tiempo me va alejando más de él, y si mi corazón vuela á sus orillas con un impulso cada día acrecentado por la distancia, es ¡ay! que allí, en brazos de mi madre, he recibido caricias y visto sonrisas como ya no he vuelto á ver. Sí, en todas las imágenes que la patria remota me envía, en todos los recuerdos, cuyo perfume guardo en el alma, veo, siento algo de la paternidad y de la maternidad; hay algo que dice á mi corazón que ese amor que me lleva hacia aquella región, como el imán hacia el polo que le atrae, es el amor de la familia, amor que se difunde alrededor de ella y se estendie á todo cuanto se refiere á ella; es el amor de la familia que, ensanchando su esfera, se ha convertido en amor de la patria. Y en esta voz del corazón, ilustrado mi entendimiento, siento y comprende á un tiempo mismo que este amor de la patria no es sino una emanación perpétua de la vida de la familia; que amo á mi patria con el mismo amor que tuve á mi padre; y que el segundo amor no es sino como difusión natural del primero.

Por esto me pregunto á mí propio con sorpresa, qué habian hecho de su corazón y de su razón los hombres que han querido persuadir á las gentes de que el culto de la familia amenguaría el culto de la patria, so pretexto de que encierra al corazón en una esfera demasiado limitada. ¿Por ventura derrama la flor ménos perfume por estar adherida al sitio de la tierra que con sus jugos le comunica vida y hermosura? El amor de la patria, como cualquier otro amor, no es fuerte sino á condición de tener su centro. Además, Dios, que todo lo hace con fuerza y suavidad, ha sabido armonizar suave y fuertemente todos los amores de nuestros corazones, á la manera que ha armoni-

zando las atracciones de los mundos; así como hay un legítimo amor de sí, que se difunde en el amor de la familia, así también el amor de la familia se difunde en el amor de la patria, y el amor de la patria en el amor de la humanidad: cadena magnífica, que descendiendo del seno de Dios por la creación, fortifica todos nuestros amores, uniéndolos entre sí y refiriéndolos á él como á su centro común.

Mucho se engañaban pues los que imaginaron un patriotismo que habia de brotar de entre las ruinas de la familia: no, entre los escombros de lo que es legítimo y santo, una sola cosa puede echar raíces: la barbarie. Si la familia fuese aniquilada, ó con solo que el amor de la familia llegase á extinguirse en los corazones, nada más se engendraría de esta muerte sino un feroz patriotismo, consagrado por instinto á la destrucción; pasaría por la humanidad como un monstruo devastador, dejando en pos de sí derruidas las cosas santas y mudos á los pueblos ante las ruinas; porque todo patriotismo que no ha surgido en el corazón del hombre de las fuentes de la paternidad, es un patriotismo falso, y por consiguiente exagerado, violento, fanático, y las más veces cruel. ¡Ah! conocemos muy bien ese género de patria que se pretende levantar sobre los escombros de la familia, de la propiedad y de la religión; es aquella lúgubre divinidad que tiene por sacerdote al verdugo, por altar al cadalso, por adoración al terror y por sacrificio la matanza!

¡Lejos de nosotros este feroz patriotismo, que no es ni gloria ni defensa, sino oprobio y azote de la sociedad! ¡Ah! si queréis tener un patriotismo sincero, dulce y fuerte á un tiempo mismo, capaz de proteger y de ilustrar la patria, procurad que surja del hogar doméstico y de sus dos fuentes, que son una sola, el corazón del padre y el corazón de la madre; que difundido en la familia como en su atmósfera natural, crezca y se eleve para la defensa de esta patria que solo aprendemos á amar amando á nuestro padre, y que para todo se contiene toda entera en el lugar donde se meció nuestra cuna. Porque la familia es una patria dentro de la patria; es la patria de los recuerdos, la patria de las esperanzas, la patria de los afectos, la patria del corazón; es la patria misma, compendiada y concentrada en el tallo vivo por donde está el hombre adherido á ella con un insoluble vínculo y un amor inextinguible. Sí: por este simpático lazo, primicias de su amor, se siente encadenado á la patria, asociado á sus

desventuras y á sus prosperidades, á sus glorias y á sus humillaciones; por este lazo se siente consagrado, juntamente con los suyos, con toda su hacienda, con toda su fuerza, con todo su valor, á la proteccion y á la defensa de la pátria; por este lazo, en fin, todo hombre bien educado es para su pátria una espada y un escudo, un soldado en la guerra y un soldado en la paz!...

De esta manera queda el hombre encadenado á la pátria con raices profundas que nada basta á quebrantar; ni la persecucion, ni el destierro, ni la barbárie. De esta manera la familia prepara á la sociedad defensores verdaderamente abnegados, para quienes la palabra *morir por la pátria*, no es un grito vano que resuena en el motin, sino el grito espontáneo de la vida que resuena en su lugar natal; grito generoso de verdaderos héroes, prontos en efecto á defender la pátria y á morir por ella, porque han aprendido á amar dos cosas santas que se aman siempre con ella, los altares y los hogares. Es muy singular ciertamente que esta pasion de morir por la pátria se espresase en todas las lenguas con aquellas dos palabras famosas: *Pro aris et focis*. Si á estas dos cosas se agregan las cunas en que duermen los pequeñuelos, y los sepulcros en donde con amor y dolor se guarda el culto de los antepasados, tenéis todo lo que liga al hombre con la sociedad refiriéndola á la familia, y con la pátria refiriéndola al hogar. Quitad sino todas estas cosas santas, el hogar, los altares, las cunas y los sepulcros; ¿y qué restará para unir al hombre con la pátria y consagrarlo á su defensa? Nada: la pátria pierde todo su poder al perder todo su encanto, y queda reducida á una helada abstraccion, incapaz de crear abnegaciones y de suscitar defensores.

¡Desdichadas, por tanto, aquellas sociedades en que de dia en dia se van multiplicando poblaciones sin hogar que defender, sin cunas que proteger, sin sepulcros que honrar! ¡Doblemente desdichadas cuando, sin ninguno de estos santos y patrióticos bienes, se han quedado por añadidura sin altares, ante los cuales doblen la rodilla! En los dias de las grandes crisis, no hallarán, no, esas sociedades los defensores que pide el comun peligro; sino que solamente oirán pasar entre el rumor estrepitoso llevado por el viento de las revoluciones, los soldados del egoismo, reclutados por el motin; no hallarán aquellas legiones heroicas que, en el corazon de la paternidad, bebieron la pasion de dar la vida por defender la tierra en que se meció su cuna; y por sus desastres sabrán, en fin, las consecuencias de no haber hecho

á la familia fuente del patriotismo, y al hogar baluarte de la pátria.

La más temible amenaza suspendida sobre esta gran ciudad, en que á ciertas horas se forjan los rayos que conmueven á Europa, consiste quizás en el acrecentamiento cada vez más espantoso de hombres sin familia. ¿Habeis contado, en esta inmensa poblacion, cuántos hogares permanentes se hallan, en que la familia sume siquiera tres generaciones? ¿Quereis saber, señores, qué cosa es la más rara de encontrar en Paris? Pues dícese que son los parisienses. Y no penseis que esto sea un juego de palabras con que yo pretenda burlarme de nuestras desventuras: seria juego muy cruel es un signo de los tiempos actuales, que hace temer á mi corazon por la suerte de mi pátria. ¿Qué va á ser, me pregunto, qué va á ser, más pronto ó más tarde, de este corazon de Francia, centro de la vida moderna, que así va perdiendo, con el amor de la familia y el culto del hogar, la más firme defensa de la pátria?

El hombre sin hogar es casi siempre un hombre peligroso, al verse aislado, fácilmente se ensaña contra la sociedad, á quien acusa de su aislamiento: nada le liga con su pátria, ni lo pasado ni lo porvenir; para él no existe mas que el presente fugitivo dia. Si le oprimen infortunios, cree sentir sobre sí la mano cruel de una sociedad que le aplasta, y su corazon rebosa de iras contra ella; y desde este punto, su fuerza toda, si tiene fuerza, su génio, todo, si tiene génio, no son ya para la sociedad una defensa, sino un peligro; no son ya un escudo presto á protegerla, sino una espada presta para herirla.

Por el contrario, el hombre de familia está ligado por mil poderosos vínculos á la sociedad que le protege; está ligado por sus padres, por su muger, por sus hijos, está ligado por su presente, por su pasado, por su porvenir; está ligado por sus sepulcros, por sus cunas, por sus altares; y más principalmente lo está por aquel hogar tutelar que abriga junto con él á su familia entera. De pié entre sus sepulcros tan sagrados y sus cunas tan amadas, entre el hogar en que amó á su padre y el altar en que adora á su Dios, espera con el arma al brazo, con el denuedo en el corazon y con la noble altivez en el rostro, á toda barbárie que amenace; á la barbárie de fuera que con la fuerza brutal camine á embestir á la civilizacion, y á la barbárie de dentro, cuando sale de las entrañas mismas de la civilizacion, y pronta á devorar á su madre. Si sucumbe en la lucha, tendido en el umbral de su hogar, muere satisfe-

cho de que su cadáver mismo sea todavía un pos-
 trer baluarte para la patria; y sobre las ruinas
 amontonadas por los bárbaros, escribe con su pro-
 pia sangre derramada esta verdad que quisiera
 yo hoy haber grabado en vuestras almas indelebte-
 mente: la familia, fuente y modelo de la socie-
 dad, es, todavía más que esto, su fuerza, y el
 más firme baluarte de la patria.

Conferencia segunda.

Examinando las relaciones eficaces con que la
 sociedad pública está unida á la sociedad doméstica,
 y la patria á la familia, resulta que la familia es
 con relacion á la sociedad pública la socie-
 dad-principio. Es la vida que nace, la vida que
 se eleva, la vida que se trasmite, es la generacion,
 la formacion y la tradicion de la vida social, y en
 este triple concepto, la madre fecunda é ingénu-
 a de la patria; es, en una palabra, la sociedad-
 principio.

La familia, con relacion á la sociedad pública,
 es la sociedad-modelo. En su constitucion entran
 tres cosas armoniosamente unidas, que son el
 padre, la madre, y el hijo; en otros terminos, la
 autoridad, el ministerio y la obediencia, en virtud
 de las cuales es perfecto ejemplar de toda sociedad
 bien ordenada, pues que reasume en sí la auto-
 ridad indiscutible, la obediencia afectuosa, y el
 ministerio abnegado, que son tres condiciones
 necesarias para la armonia y el progreso de la
 sociedad.

La familia, principio y modelo de la sociedad
 pública, es tambien su fuerza y su defensa. Con
 el amor sincero de la patria, ó sea el patriotismo,
 llega á ser el hombre una defensa y una fuerza
 para la sociedad: de consiguiente, la verdadera
 fuente del patriotismo es la familia; por medio de
 ella es como el hombre está unido á la sociedad,
 y por amor á cuanto concierne al hogar doméstico
 es por quien todo lo arrostra, inclusa la muerte,
 en defensa de la patria. El patriotismo que no
 tenga su origen en la familia, es un patriotismo
 falso y semi-salvaje: el gran peligro de la patria,
 en los tiempos modernos, es la multiplicacion cre-
 ciente é incesante de los hombres sin familia.

Asi, pues, la familia ejerce en la sociedad
 una influencia decisiva, porque la vida social tie-
 ne en la vida doméstica su causa eficaz, su tipo
 ideal y su natural defensa. Y he aqui porqué con-
 sideramos el perfeccionamiento de la familia y el
 progreso de la vida doméstica condicion indispen-
 sable para el perfeccionamiento de la sociedad y

del progreso de la vida social. He aqui tambien
 por qué á fuer de órganos vivos del Verbo que
 nos envia, repudiamos en su nombre las doctri-
 nas sociales en que se prescindé de la familia, ó
 se tiende á desarraigarla, la cual, ademas de ser
 todavía más desastrosa, es una obra de locos que
 se empeñan en construir sobre el vacío un edifi-
 cio imposible; un sueño de salvajes, que se obs-
 tinan en cortar por la raiz el árbol de quien aguar-
 dan al fruto.

(Se continuará.)

HABILITACION DE LAS CLASES ECLESIASTICAS DE LA PROVINCIA DE ALBACETE.

Desde el dia de hoy queda abierto el pago á
 las clases eclesiásticas de esta provincia de la mén-
 sualidad de Abril último y lo pongo en conoci-
 miento de los partícipes para que inmediatamente
 procuren hacer efectivo el cobro en la forma acos-
 tumbrada. Albacete 1.º de Mayo de 1860.—El
 Habilitado, Pablo Medina, Presbítero.

HABILITACION DEL CULTO Y CLERO DE LA PROVINCIA DE MADRID

Desde el dia 6 del actual, se halla abierto
 el pago de la mensualidad de Abril último para
 los partícipes del presupuesto Eclesiástico de esta
 Provincia, en sus respectivos arciprestazgos. Ma-
 drid 8 de Mayo de 1860.—Marcos Martinez
 Sainz.

ANUNCIO.

PARAFRASIS

DE LOS SIETE SALMOS PENITENCIALES.

en décimas castellanas, segun el genuino senti-
 do de la Iglesia católica y sagrados espositores, y
 con arreglo al estilo empleado en la glosa del *Mi-
 serere* que escribió el Venerable Fr. Diego de Cá-
 diz, por el Presbítero D. Juan José Gonzalez, Par-
 roco de Cercedilla.

Consta de 78 páginas en 8.º de esquisito papel
 con una elegante cubierta, impresa con gran es-
 mero y limpieza.

Se vende en Madrid á veinte cuartos en la li-
 brería de Olamendi y en la administracion de la
 Esperanza; y en provincias á 3 reales, franco de
 porte.

Editor, D. Severiano Lopez Fando.

IMPRESA DEL MISMO, ANCHA, 31, Y NUNCIO, VIEJO, 11.
 TOLEDO:—1860.